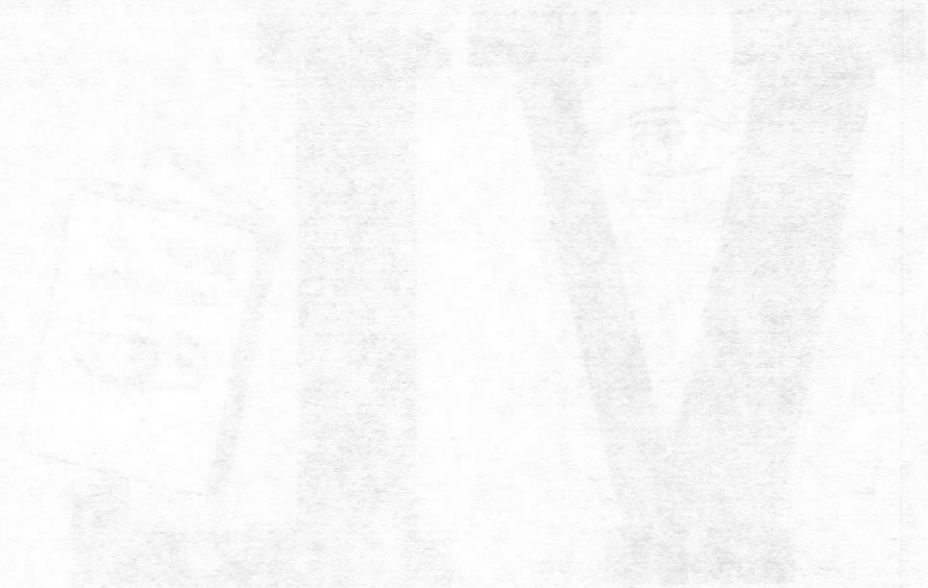


VITRINA DE LOS LIBROS



FORNATI HOI DO ANTIQV

Comentarios bibliográficos

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ*

Comentarios de Fernando Ayala Poveda

Martha L. Canfield, *El "Patriarca" de García Márquez*,
Universitá Deglio Studi Difirenzi, 1984.

Martha L. Canfield recientemente publicó su estudio: "*El 'Patriarca' de García Márquez. Arquetipo literario del dictador hispanoamericano*". Sin lugar a dudas, la investigación creadora de Martha L. Canfield integra el universo de "*El Otoño del Patriarca*" con un rigor, un asombro y un método que no son muy frecuentes de conciliar y de identificar en la nueva crítica latinoamericana. El libro presenta en su parte primera, El Goce Experimental, capítulo dedicado a plantear los temas de los textos de placer y los textos del goce, civilización y barbarie, la presunción de la divinidad, el motivo excremental, dialogismo y polivalencia, Darío y Colón: parodia y homenaje. En su parte segunda, la autora desarrolla sistemáticamente el análisis estructuralista de la secuencia de Patriocio Aragonés, secuencia de Manuela Sánchez, secuencia del general Rodrigo de Aguilar, secuencia de Bendición Alvarado, secuencia de Leticia Nazareno y secuencia de la muerte. Como conclusión, Martha L. Canfield realiza una recapitulación y significado del arquetipo. De esta manera el patriarca aparece dentro de una función social, individual y literaria, visto desde la historia y desde

* Abogado escritor, crítico literario, director del Taller de Escritores de la Universidad Central, miembro de la Unión Nacional de Escritores, UNE.

la poética de la soledad. Sin anarquizar su palabra, estableciendo una comunión perfecta con los elementos que el patriarca asedia y por los cuales él es sitiado, Martha L. Canfield recupera la tragedia de América Latina desde la saga de los dictadores, desde sus posibilidades de ser, desde los caminos del desencuentro personal y social. Cada nivel rastrea el texto, lo nombra, lo descifra, sin arideces ni esquemas. Los recursos literarios de "*El Otoño del patriarca*" surgen dentro de una sintaxis de demolición que se hace parodia, monólogo, autocita, juego de narradores que se desdoblaba, ritmo de una palabra desaforada que es el mismo ritmo de la historia. Puede decirse que Martha L. Canfield viaja de la literatura latinoamericana y de sus procesos hasta el Patriarca con el objetivo de reunir en un universo la soledad del poder, la escatología, lo carnavalesco, la familia y la sociedad, la sexualidad y la locura.

En el fondo del texto, Martha L. Canfield sitúa como punto proyectivo la saga de los dictadores literarios e históricos, esbozando la distinción entre los dictadores del viejo y del nuevo mundo. Esta dinastía de dictadores no es monolítica sino pluridimensional pues cada dictador viene de una historia que puede ser la del tiranuelo rural, la del sanguinario, la del civilizador, la de los sátrapas, la del que es conocido o desconocido por el pueblo. La galería es infinita, y se bifurca en miles de caracteres, facetas que conllevan el eros y el thanatos de una historia que apenas comienza a escribirse, que se transmuta en la realidad y en la literatura, pues los Somoza, los doctores Francia, los señores presidentes parecen más literarios y los arquetipos literarios parecen más históricos. De todos modos, en este estudio consagratorio tanto para Martha L. Canfield como para la nueva crítica latinoamericana, el tema del dictador aparece ya iluminado con sus laberintos y sus miserias, siempre devorados por la soledad, siempre revelados en su divina tragedia que es la nuestra. Si todo libro que se escribe alrededor de una novela forma parte ya de su universo, *El "Patriarca" de García Márquez* de Martha L. Canfield tiene los méritos suficientes para ser amorosamente estudiado.

Raymond L. Williams, *Ensayos de Literatura Colombiana*,
Compilación, Bogotá, Plaza y Janés, 1985.

Bajo el apoyo irrestricto del señor Fraile Gil de difundir las obras y

las investigaciones históricas y literarias de Colombia, se publicó "*Ensayos de literatura colombiana*", un libro surgido del primer encuentro de colombianistas norteamericanos organizado por Raymond L. Williams. Este texto tiene cuatro partes configuradas así: La literatura antioqueña, la literatura costeña, Literatura colombiana: nuevas perspectivas y nuevos autores, la historia: obreros y política en la Argentina y Colombia del siglo XIX, aspectos comparativos. Con estudios especializados de los autores críticos más interesantes de Estados Unidos y Colombia, se realiza en esta obra un balance, una mirada y un análisis de un conjunto de escritores colombianos. Entre los críticos literarios se destacan: Kurt Levy, Marino Troncoso, María Salgado, William L. Siemens, Donald Mcgrady, Jonathan Tittler, Germán Carrillo, Lawrence Prescott, Marvin Lewis, Ian I. Smart, Ivonne Captain-Hidalgo, John S. Brushwood, Ted Lyon, Luis Iván Bedoya, Raymond D. Souza, James J. Alstrum, Héctor H. Orjuela, Isafías Peña, Otto Morales Benítez y otros.

Raymond L. Williams es profesor de literatura hispanoamericana de la Universidad de Washington, en St. Louis, Missouri. Obras suyas son: *Aproximaciones a Gustavo Alvarez Gardeazábal*, *La novela colombiana contemporánea*, *Una década de la novela colombiana: la experiencia de los setenta*. Por otra parte, su compromiso con la literatura latinoamericana y colombiana lo ha llevado a iluminar el proceso de las letras modernas. Como ensayista, es un autor lúcido, que rehuye el biografismo, el impresionismo y se concentra con atención en el mundo privado de las obras literarias, desentrañando sus signos, sus técnicas, sus estructuras y sus dimensiones plenas. Raymond L. Williams puede contar con un reconocimiento de sus lectores colombianos porque ha escrito sus libros con autenticidad y con un alto sentido de la dignidad intelectual.

Germán Vargas, *Sobre literatura colombiana*, Bogotá, Fundación Simón e Ida Guberek, 1985.

Germán Vargas, nació en Barranquilla en 1919. Fue director de In-
ravisión. Actualmente vive en Barranquilla y trabaja en "El Heraldo". La publicación de sus ensayos *Sobre Literatura colombiana* significa un valioso aporte para los investigadores y para los lectores en ejercicio. La obra consta de tres capítulos: el primero dedicado

al cuento, la novela y la poesía colombiana. El segundo capítulo reúne ensayos alrededor del Grupo Barranquilla y de sus escritores de ruptura. En el tercer capítulo se ordenan ensayos sobre Gabriel García Márquez, sus cuentos y novelas y sobre su diario de Estocolmo o diario de un premio Nobel. Germán Vargas es un ensayista de gran valía, un difusor y un orientador de las últimas generaciones de escritores que no se pueden evaluar sin su palabra y sus reflexiones críticas.

Luis Iván Bedoya y Augusto Escobar, *Eduardo Caballero Calderón*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984.

La obra crítica de Luis Iván Bedoya en colaboración con Augusto Bedoya se fundamenta en el análisis de la literatura latinoamericana y colombiana. *El cuento de la violencia en Colombia* es un texto obligado para los estudiosos de la materia así como su saga de ensayos sobre Gabriel García Márquez y Manuel Mejía Vallejo. Ahora, Luis Iván Bedoya junto con Augusto Escobar nos entrega un estudio exhaustivo sobre la obra literaria y ensayística, de Eduino Caballero Calderón. De la biografía del autor, el libro da pie a la revelación sistemática de sus obras capitales y menores. Con sinceridad y respeto por la obra vasta de un escritor que tantas miradas ha atraído sobre la Colombia, Luis Iván Bedoya y Augusto Bedoya consolidan los puntos básicos de una novelística que se mueve entre la violencia, la soledad, el campo y su desarraigo, la tragedia del hombre sin tierra, los hijos del limo, la saga de Manuel Pacho y la soledad de los hombres que conviven con la muerte.

Guillermo Tedio, *También la oscuridad tiene su sombra* (cuentos), Barranquilla, Ediciones El Gallo Capón, 1984.

Guillermo Tedio nació en Baranoa, Atlántico, abogado, licenciado en Idiomas, profesor de la Universidad del Atlántico. En 1979 publicó su primer libro de cuentos: *"La noche con ojos"*.

Con su segundo libro *"También la oscuridad tiene su sombra"* Guillermo Tedio confronta nuevas expectativas tanto en la expresión literaria como en el planteamiento de una técnica que no quiere

ser formal ni mucho menos conservadora. Todo lo contrario, cada uno de sus cuentos es una explosión de historias, de memorias y desgarramientos.

En "Todos los rostros en tu rostro", el personaje J. Duval lucha con las máscaras porque ellas configuran su rostro. Su muerte, su biografía fugaz y eterna, revelan el conflicto de la identidad del hombre moderno. En "Arosemena juega" el suicidio, el sanatorio, la locura, la farsa de vivir y de gritar, se cumplen en este apostador de lo irracional, en este jugador que se debate en la muerte civil de los sanatorios o en el suicidio de los que de algún modo son libres para pensar en su propia agonía. En "Una brasa profunda en las pupilas" "No han visto el mar mis ojos", "Gatopardo", "Historia de un hombre pequeño", "También la oscuridad tiene su sombra", desfilan los féretros donde los hombres depositaron sus afectos, los cuartos oscuros donde los hombres quedaron ciegos, el amor frustrado y la soledad de los hombres atormentados. El duelo de cada personaje de Guillermo Tedio es con la muerte, el vacío, el azar de lo cotidiano, la locura y el silencio, y también con ese animal que nos acecha en forma de sombra.

Carlos Bastidas Padilla, *El Intrépido Simón*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.

Carlos Bastidas Padilla nació en Ricaurte en 1947. Ha publicado "*Las raíces de la Ira*" (Cuentos 1975) texto lírico que esboza, expresa y recupera los idiomas de las violencias secretas, del mar y la soledad del hombre que muere. Thanatos, eros y horror parten de esos viñedos de la ira que enceguece, que convulsiona las almas y los cuerpos. En 1979, Carlos Bastidas Padilla publica "*Hasta que el odio nos separe*", novela donde Rodrigo y Miriam sostienen un duelo familiar, moral y amoroso que concluye en la muerte del solitario. Drama de la vida real contado con desgarramiento, sin gestos idílicos. Páginas de una sociedad íntima que se transmuta en una novela moderna, creada para desenmascarar los afectos. Conrad apunta en "*El Alma del Guerrero*" que las pasiones más feroces vienen del amor, y esta cita se corresponde con esta fábula de muerte y desamor. En 1983, el narrador nariñense nos entrega, "*El intrépido Simón*", una biografía mítica, maravillosa y real sobre Simón Bolívar. Para contar la fábula, Carlos Bastidas se apoya en el discurso histórico, pero trascendiéndolo, perpetuando la personalidad y la América del héroe con un lenguaje encantatorio. No es

un texto en el cual se idealizan a Simón Bolívar y a los protagonistas que formaron parte de su gesta personal y social, sino más bien un libro de la vida donde el hombre de Boyacá y de Pichincha resurge con sus angustias, sus lutos, sus cartas, sus pasiones y sus noches de muerte. Curiosamente este libro ha transcurrido en silencio. Este hecho tiene una explicación: ni un terremoto puede estremecer hoy a los pocos críticos indiferentes. Y más aún si es una novela con pretendida forma para un lector infantil. De todos modos, *"El intrépido Simón"* libra su propia batalla y dialoga con los libros mágicos en los cuales *"Pulgarcito"*, *"Alí Baba y los cuarenta ladrones"* y otros antihéroes, son vividos por lectores de todas las edades. Basta que una literatura sea legítima y con un alto sentido de sus valores literarios para que sobreviva. Carlos Bastidas Padilla siempre ha sido un escritor comprometido no con las ideologías del este o del oeste sino con los hombres que las padecen, las pelean, las fundan, las sostienen en sus manos de hombres rurales o de transeúntes solitarios. Ahí radica la belleza de este libro que nos aproxima al rostro de Simón Bolívar: al otro, al soñado, al perdurable.

Gabriel Jiménez Emán, *Diálogos con la página*, Venezuela Academia Nacional de Historia, 1984.

Gabriel Jiménez Emán nació en Caracas en 1950. Su obra narrativa, poética y ensayística esta constituida por: *"Los Dientes de Raquel"* (1973 ficción), *"Saltos sobre la soga"* (1975), *"La Isla del otro"* (1978), *"Los 1001 cuentos de una línea"* (1980). Su obra *"Materias de Sombra"* mereció el premio Monte Avila de poesía (1982). Sus ensayos y sus libros son leídos amorosamente en Colombia y en América Latina.

"Diálogos con la página" es una experiencia para el lector y para el creador. Es decir, para el lector y el escritor, que al final de la marcha son creadores. Gabriel Jiménez Emán inicia este libro de ensayos literarios con un duelo sobre la página en blanco, sobre esa página que se hace incertidumbre, sombra, espacio de creación o de negación, camino perpetuo, regreso al punto de partida.

Las lecturas creadoras de Gabriel Jiménez Emán no han muerto ni han sido olvidadas. Por eso, en este libro, reviven esas emociones,

esas citas con un destino que es irreplicable, y que después se hacen memoria y confesión. La proximidad de Gabriel Jiménez Emán con la poética colombiana moderna, con la poesía venezolana, con Julio Cortázar o con Hernando Track, quedan perpetuadas en este libro de muchas fronteras: la de la vida y la del estremecimiento, la del asombro de pulsar un verso o la de la soledad de pensar en la vida mientras la página en blanco se escribe. Puede decirse que Jiménez Emán habla de Harold Alvarado Tenorio con la misma dignidad intelectual con que acaricia la luz de cada día porque esencialmente, nuestro escritor venezolano es un poeta: un poeta de alta alquimia, terrestre y siempre inconforme con su propia sombra.

Norma Pérez Martín, "Huésped de la memoria", Buenos Aires, Editorial La Lámpara errante, 1983; "Animal desterrado", Buenos Aires, Ediciones Botella de Mar, 1984.

Norma Pérez Martín nació en Buenos Aires, graduada en Letras, profesora de la universidad de Buenos Aires, miembro fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos (Cela). Obras suyas son: *La búsqueda* (Cuentos 1962); *Los naufragos* (Poesía 1963); *Me duelen las palabras*, (Poesía 1966); *La sed en el pozo* (Poesía 1967); *Javva* (Poesía 1967); *Monólogo del ciego* (Poesía 1975); *Humillaciones* (Poesía 1980).

En "*Huésped de la memoria*" (Poesía 1983), Norma Pérez Martín canta al nacimiento del cuerpo: a ese recinto sagrado que es casa de deseos, de soledades, faunas y floras, que al anudarse, murmuran:

*"Oh seducción la de tu sangre
donde la mínima memoria
se volverá recuerdo y fantasía"*

Cada poema de los nueve, canta al amor perdido, al amor recobrado, al amor en sombra, bajo llave, encerrado en gritos o en sangre. Sí: es una poesía amorosa que forcejea con la felicidad para conocer el peso de todo lo perdido:

*"Cuál es tu nombre verdadero
entre los tantos nombres
acumulados en duros calendarios
de castigo".*

En "*Animal desterrado*" (poesía 1984), Norma Pérez Martín, prolonga con otras voces sus duelos, su nudo ciego donde el eros y el thanatos encierra la historia de un país, de una mujer, de una pareja:

*"¿Por qué nos llevan de la mano
hacia los muertos
habitantes de nuestro propio territorio?".*

Tres partes tiene este libro de poemas: *Animal desterrado*, *El azar es una sabiduría en la tormenta* y *Ronda de los espejos*. Si en la primera parte la interrogación sobre la muerte es capital, en la segunda parte, el grito se atempera y la voz del poeta quiere buscar el signo y la clave de su vida en los elementos cotidianos, en la alegría suficiente para seguir sobreviviendo a los muertos, a la soledad. En *Ronda de espejos* finalmente el espejo es el otro rostro: el duende que nos mira, lo que somos a pesar de nosotros mismos, el testimonio de la fugacidad del tiempo y del olvido, apenas recuperado en la palabra:

*Los espejos
reflejan diariamente
todos los rostros
que fueron convidados
al banquete breve de la vida".*

Norma Pérez Martín refleja en "*Huésped de la memoria*" y en "*Animal Desterrado*" un estado de ánimo de su país, una mujer en situación, una experiencia con la dictadura que no se nombra como ella jamás nombró a los que desaparecieron en los sombreros de los señores de la noche. La palabra del poeta sólo quiere tocar los estambres, afilar la voz, embriagarse con los deseos y con el cuerpo, como medida, como una suprema comunión para revivir a los que se fueron, a los que se la llevaron con una parte de su rostro, con la geografía de su corazón. Allí, bajo las texturas de esta poética, resuenan las confesiones a media voz, las lágrimas

apenas disimuladas, la voz que quiere decir con un dolor lento:

*Aguardemos
la maduración de la lluvia
que borra el grito alucinado
en el juego audaz
de la memoria.
Después
vendrán los frutos
perplejos:
la húmeda hierba de la esperanza
ligera,
fiel
resucitada.
Entonces
podremos soñar la muerte
como una epifanía".*

Todas esas voces de América, situadas en la Argentina, se reúnen con Rubén Chihade, Alicia Dellepiane Rawson, Oscar González, María del Carmen Suárez, Rafael Alberto Vásquez, y Rubén Derlis. Y junto a ellos, Norma Pérez Martín, a su manera, cantando lo suyo con la alquimia que le dio el amor y la soledad, nos deja la pregunta sobre el vivir y el morir.

Lilia Gutiérrez Riveros, *Con las Alas del Tiempo*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1985.

Lilia Gutiérrez Riveros, nació en Maracavita (Santander), en 1956. Forma parte del grupo literario Contracartel.

"*Con las alas del tiempo*" consta de cuatro partes: *ropaje fantástico, conjugaciones, la ciudad que habito, testamento*. Ropaje fantástico, expresa la voz de lo cotidiano, la voz del poeta en silencio, del poeta que pasa y se queda, que muere y refluye como el mar sobre los amigos, la naturaleza, la tierra. La noche y los elementos oprimen al cantor y lo llenan de murmullos:

*"Y frotó las manos
respiro profundamente
pero no me hallo".*

En *Conjugaciones* el poeta ronda el cuerpo del amor: los ojos, la mirada, la imagen, los adioses, el amor, los elementos cotidianos: el café, los libros, las calles.

En la ciudad que habito y en *Testamento*, la urbe vive entre cenizas, dolores y deslumbramiento donde el hombre pasa como un fantasma. El miedo, la alegría, la muerte y la solidaridad, trenzan su rosario ciego para expresar que el tiempo que ha envejecido, ha ido matando la belleza del hombre, sus sueños, pero jamás su capacidad de sobrevivir, de armar su corazón de los pedazos que la tristeza y la violencia destrozó un día ante los santuarios del hogar, la patria o el río.

Por eso el poeta musita después de todo y a pesar de todo:

*"Cuando te levantes
en la ventana habrá un resplandor
de poesía".*

Comentario de Sandra Cano

Fernando Ayala Poveda, Otto Morales Benítez, la palabra Indoamericana, Medellín, Ediciones Universidad de Antioquia, 1984.

El autor en su ensayo, quiere, con un lenguaje que va de lo sencillo a lo erudito hacer una detallada semblanza de Otto Morales Benítez teniendo en cuenta las diversas facetas del invitado.

La semblanza general del jurista, político, historiador, político y ensayista se ven reflejadas de una manera clara en las exposiciones que sobre él hace el autor en cada uno de los capítulos del ensayo.

La ideología de Otto Morales Benítez es abierta y escuetamente expuesta por Fernando Ayala dándole un significado especial a los resultados que ha alcanzado Morales Benítez en cada uno de los campos en donde es explorado.

El ensayo entrega con claridad al lector, en especial al estudiante

lo que se pretende de América Latina, pero antes que ello es evidente en mostrar como es esa América Latina y como se le ve y trata a nivel Universal.

Quizá el tema central del ensayo, al margen del invitado, es el hacer énfasis sobre los orígenes de la raza mostrándonos el ancestro mestizo y sus raíces económicas y sociales que han regulado el comportamiento de un pueblo.

La obra es igualmente la invitación como constante para la superación de una raza teniendo como puntos de despegue la culturización latinoamericana. Es bien claro que existen limitaciones en el mestizo y por ello la preocupación del autor y su invitado porque el integrante de la raza se preocupe por la literatura para que más adelante encuentre una posición que muestre su entidad social y con ello su propia identidad.

Fernando Ayala muestra, quizá tomando las propias frases y expresiones de su invitado, como debemos acogernos a la estética para con ella ir adquiriendo esa sensibilidad social que a veces le falta al pueblo latinoamericano por sus propias limitantes.

Es en síntesis este ensayo, el descarnado análisis a un pueblo y sus orígenes, es también la evidencia del porqué como así y es la respuesta y solución al cómo debemos superarnos, tomando como referencia la capacidad del culto y polifacético Otto Morales Benítez.

Comentario de Carlos Morón Díaz

José Luis Gómez González, *Entre la Soledad y los Cuchillos*, Bogotá; Plaza y Janés, 1985.

"Entre la Soledad y los Cuchillos" es la nueva novela del escritor monteriano José Luis Garcés González, novela que junto con la de un escritor caleño hubo que dirimir el primer puesto con una moneda: "cara o sello", cosas del destino, ganó el caleño, pero José Luis obtuvo el segundo lugar en uno de los concursos más prestigiosos del país: Premio Nacional de Novela Plaza & Janés. La novela está en las vitrinas de las librerías de Montería. Eliécer, el mejor puesto de revistas de la ciudad, la está vendiendo, dice

él, como pan caliente. Ahí se agotó pero se puede conseguir en otros puestos. No pierda la oportunidad que a lo mejor tendrá que esperar dos o tres meses cuando salga la segunda edición sino la compra ahora.

A pesar de ser hijo de Montería a José Luis lo conocen y lo respetan más afuera que en su misma ciudad San Jerónimo de los Charcos, es por eso que en forma permanente recibe invitaciones de Cali, Bogotá, Ibagué, Cartagena, Barranquilla, La Habana y Moscú, mientras que acá la envidia de algunos enemigos gratuitos lo denigran. El escritor ha logrado abrirse paso en la manigua para brindarnos hoy una de sus novelas mejor logradas.

José Luis, me dijo una vez que había nacido en 1950, pero que no tenía el problema de Antonio Mora que dice haber nacido después del ataque japonés a Pearl Harbor para decir que es más joven que tú. Este incansable escritor ha publicado tres libros: 1980. "*Oscuras Cronologías*"; 1982 "*La Efímera inmortalidad de los espejos*", son ambas una selección de cuentos; en 1984, se edita en Montería su novela "*Los extraños traen mala suerte*", obra finalista en el concurso latinoamericano de novela "Jorge Isaacs", Cali 1982. Ha ganado dos veces el Concurso Nacional de Cuentos de la Fundación Testimonio, de Pasto. En 1982 ganó el concurso de cuento del Departamento del Servicio Civil. Con su novela "*Carmen ya iniciada*" ganó el primer premio del concurso de novela "Aniversario ciudad de Pereira" 1984.

En julio la Oveja Negra le publicó su novela "*Los extraños traen mala suerte*", o sea que el escritor nuestro ha sido incluido en los cien autores de la colección Biblioteca de Literatura Colombiana.

Es uno de los fundadores del grupo "El Túnel", de Montería, actual Director de la Casa de la Cultura, ejerce el periodismo con una columna semanal en el semanario "Poder Costeño".

"*Entre la soledad y los Cuchillos*", es una novela donde el escritor narra con fuerza la historia de una mujer de vida alegre, él la llama Sirena, mitad ficción, mitad verdad, pero puede ser fácilmente "Julia", "La veinte Chivo", Olga "La de pronto", "La cocote de oro" o cualquiera puta conocida en San Jerónimo de los Charcos. Con su estilo propio, José Luis, narra la historia dolorosa, turbulenta y sexual, de Sirena, que en la reseña del libro, se expresa: "reina

de la desgracia y del burdel, sino, también, los gestos supersticiosos y telúricos de un pueblo de la Costa Atlántica colombiana, San Jerónimo de los Charcos, geografía vital poblada por la magia y el contraste, y por seres que tienen una visión especial de los hechos fundamentales de la vida”.

Todos y cada uno de los personajes de José Luis son de carne y hueso y otros, productos de su imaginación prodigiosa y creativa.

Es una novela que se lee de una sola cogida, de un tirón, así me pasó a mí, al Chema Vergara, al poeta Callero, a Lucho Altamiranda, a Raimundo Berrocal y a todo el mundo.

Se comenta por otro lado que hay un grupo de “damas cincuentonas” o de amores aplazados de la ciudad, con rancio olor a incienso y agua bendita, que preocupadas de la moral cristiana, se han puesto a decir que la novela es un peligro para la juventud, porque es pornográfica o porque el escritor narra crudas páginas de sudor y sexo. Pobrecitas “niñas de provincias” tan castas y puras, diría el tuerto López en su tiempo en uno de sus poemas para ridiculizar la inocencia de una sociedad pacata e hipócrita que a escondidas hace esto y mucho más. No las toquemos más!

Magnífico lenguaje, perfecto manejo del tiempo, José Luis, se ha convertido en un maestro de la palabra, de la narrativa; su novela no raya en la vulgaridad ni en la pornografía; describe, cuenta o narra con realismo extraordinario y poético lo que todos los hombres hacen con las putas a escondidas del hogar y lejos del mundanal ruido.

No resito la tentación de citar apartes tan hermosos como los siguientes; “. . . y la mujer alzó sus ojos hacia la recién llegada pero no pudo concretar una sonrisa, y en esos ojos Sirena vio las noches aplazadas, las palabras falsas, los rictus que elaboran la comedia”.

“. . . donde el tamaño desmesurado de las nalgas, que al caminar temblaban como dos enormes cachetes hechos de gelatina, le otorgaba una imprecisa sensación de mujer hecha para el circo y no para la putería”.

“Y tú sufrirás y vivirás con él pero no te preñará porque el cacho de un toro de corraleja le dañó el sitio de engendro”.

“Le echó un ojo a Rosa que se había colocado boca abajo, dejando ver el animal bicéfalo y protuberante de sus nalgas”.

“Con la punta de los pies, el negro le separó las piernas y se incrustó en su vértice”.

“Afuera los cachos de una luna nueva embestían la oscuridad”. No más citas, carajo, compre el libro y léalo usted.

Dos libros colombianos de pensamiento latinoamericano (Tomado de El Tiempo).

Con el tutelaje editorial de la Universidad Central y el mecenazgo intelectual del Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Icelac, acaban de aparecer en Bogotá los dos primeros volúmenes de la serie institucional “Pensamiento latinoamericano”, los números 2 y 3, el número 1o., aún en prensa, será presentado el mes próximo en Buenos Aires, Argentina, por su autor, el doctor Jorge Enrique Molina, rector de la Universidad Central de Colombia y propulsor, junto con los doctores Otto Morales Benítez y Antonio José Rivadeneira, de las publicaciones de Icelac.

El volumen 2 se titula “*Don Manuel del Socorro Rodríguez, Fundador del Periodismo Colombiano*”, escrito por el jurista, historiador y catedrático Antonio Cacia Prada, rector del Instituto Universitario de Historia de Colombia.

En 240 minuciosas páginas reconstruye el autor la existencia iluminada y la trayectoria fecunda del idealista hijo de Bayamo, Cuba, que en la Santafé de Bogotá de la última década del siglo XVIII y dos primeras del XIX habría de desarrollar tarea perdurable en diversas provincias del conocimiento y la cultura. Prócer civil de múltiples facetas, desarrolló labores de aliento, entre las cuales se cuenta la muy importante de fundar la primera hoja impresa de carácter periódico, el “Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá”, cuyo primer número apareció el miércoles 9 de febrero de 1791.

El segundo de los libros presentados en el acto académico de la Universidad Central, el volumen 3, se titula “*Simón Bolívar,*

Precursor del Derecho Internacional Americano". Fue escrito el año anterior por la joven abogada bogotana Ivonne González Niño, en Madrid, España, mientras adelantaba estudios de postgrado en la Sociedad de Altos Estudios Internacionales, que orienta el humanista don Fernando De Salas. Después de hacer una breve recapitulación de la historia del derecho internacional en el mundo occidental, la autora se detiene en el análisis de las primeras manifestaciones de tan importante aspecto jurídico en Hispanoamérica, y a la interpretación del pensamiento bolivariano, para demostrar cómo el Libertador fue el pionero no sólo en el planteamiento de la unión de nuestras naciones sino en la formulación y aplicación de principios como el Armisticio y el Arbitraje, hoy de común aceptación en las relaciones entre Estados.

La poesía colombiana en otros mundos

El poeta Henry Luque Muñoz, acaba de publicar en Moscú, en la revista *América Latina*, que se edita en idioma ruso (No. 2, febrero de 1985), la primera muestra antológica de la poesía colombiana del siglo XX, que aparece en la Unión Soviética vertida por Pável Grushkó, el más célebre traductor del español al ruso. En el prólogo, el autor hace un balance de las principales corrientes de la historia de la literatura colombiana, define sus rasgos esenciales y los ubica dentro del contexto latinoamericano.

Los nombres escogidos por Luque Muñoz, abarcan desde José Asunción Silva, hasta los poetas nacidos antes de 1940. La antología va acompañada de fotografías y noticias bibliográficas de todos los poetas, diez y nueve, en total: José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Porfirio Barba Jacob, Luis Carlos López, León de Greiff, Rafael Maya, Luis Vidales, Jorge Zalamea, Aurelio Arturo, Eduardo Carranza, Fernando Charry Lara, Héctor Rojas Herazo, Alvaro Mutis, Jorge Gaitán Durán, Fernando Arbeláez, Rogelio Echavarría, Eduardo Cote Lamus, Jaime Jaramillo Escobar y Mario Rivero.

Casualmente, este trabajo ha aparecido en las librerías de la URSS, en los mismos días del desdichado adiós del maestro Carranza, como si se tratara de un homenaje póstumo. Al recoger poetas de irrefutable validez, esta antología le permitirá al lector soviético

tener una visión de conjunto de la lírica colombiana, tan pobremente difundida fuera del país, y es una contribución significativa a la difusión de nuestros valores literarios en el exterior.

"LATINOAMERICA: ATISBOS DESDE MERIDA"

UN ESCRITOR EN FUNCION DE SU PUEBLO

MANUEL ALFREDO RODRIGUEZ*

Bajo el patrocinio y el auspicio de la Corporación de los Andes, que preside nuestro distinguido amigo el doctor Ramón Vicente Casanova, se hace esta noche presentación formal del libro: "*Lati-noamérica, atisbos desde Mérida*", del doctor Otto Morales Benítez. En Mérida, techo físico y, en buena parte, techo cultural de nuestro país, Otto Morales Benítez escritor de prolífica obra, autor de una treintena de libros, ensayista de excepcional calidad; creyente fervoroso en la integración latinoamericana, y en el mestizaje como mensajero y revelador del alma colectiva nuestra ante el mundo, publica su libro. Desde esta ciudad, principiará a caminar este volumen, que es una aportación importante en esta hora de crisis que vive la América Latina.

Bello y Otto

Oyéndole hablar sobre Gallegos, como ustedes acaban de escucharle, y de admirar la densidad de su pensamiento y su dominio de la palabra, se me ocurría la reflexión de cómo América en esta hora tremenda para su destino, está volviendo a necesitar este tipo de escritores decimonónicos, del siglo XIX, y de las primeras décadas del Siglo XX que eran, al mismo tiempo, educadores de pueblos, a quienes guiaban con las Tablas de la Ley, les enseñaban el conocimiento y el respeto del derecho, y les proporcionaban los deleites de la creación, tal y como el ilustre polígrafo español, don Marcelino Menéndez y Pelayo definiera a nuestro don Andrés Bello. A esta estirpe de escritores pertenece Morales Benítez.

* Palabras en la presentación del libro, en Venezuela.

Un ensayista

El ensayo que ha sido llamado el Centauro de los Géneros Literarios, porque participa de todos, que es una gimnasia y una contras-tación de ideas, lo usa el doctor Morales para indagar profunda-mente en el alma de su país, Colombia, y partiendo de esa indivi-dualidad, indagar el alma que él llama Indoamericana, el alma de los pueblos de América Latina. De manera que en él la literatura no es deleite preciosista. Esto no implica por supuesto menospre-cio ni desdén por encontrar la fórmula más lograda de la expresión literaria.

Desvíos políticos

La escritura es modo de enseñanza y modo de condición social. Nosotros vivimos una época sumamente seria. A pocas horas de nuestras fronteras, ya las grandes potencias que se disputan la he-gemonía del universo, han trasladado a tierra Americana o Lati-noamericana, sus enfrentamientos. En nuestro país Venezuela —se ha abierto un progresivo despegó de la clase dirigente, en el orden político y en el orden intelectual—, una especie de divorcio progre-sivo y acelerado de quienes hacen el rol de clase dirigente, del sen-timiento y de las necesidades colectivas.

En literatura, esto es sumamente estimable, o fácilmente aprecia-ble. Basta incluso que un poema, que un ensayo específicamente en el caso de la poesía, tenga contacto con la sustancia popular, haga una concesión al sentimiento del hombre, para que se le con-sidere anticuada y cursi. Los poetas de nuestro tiempo, han dejado al hombre común sin lenguaje poético. Esa necesidad de ensoña-ción, que antaño llenó el bolero, llorón y sentimental, le propor-cionó a los hombres el lenguaje amoroso, que nosotros, los poetas, no le dábamos. Ahora, parece llenarlo el horror y el atropello, re-presentados en las telenovelas.

Situaciones difíciles

En el orden político, vivimos situaciones difíciles. Partidos políti-cos agotados intelectual y moralmente, sustitutos de los dictadores que antes "elegían" a los parlamentos y, ahora, nuestras colectivi-dades los nominan con tarjetas de colores, que menos tienen el propósito de favorecer a la minoría analfabeta de nuestro país, que retribuir los favores económicos y publicitarios de los grupos

oligárquicos que cada día están convirtiendo, más y más, a nuestra democracia en una vulgar e indecente plutocracia o pulverocracia.

Escritor en función de pueblo

Todos estos factores, realzan la necesidad del escritor dirigente, del escritor conductor. No del hacedor de carteles, del propagador de slogans. Se demanda del escritor que esté en función de maestro de pueblos. De eso que fue precisamente mi Maestro Rómulo Gallegos y que Otto Morales acaba de delinear con absoluta precisión, hondura y elegancia.

Yo quiero agradecer el altísimo honor que me ha conferido la benevolencia de mi viejo amigo y compañero de luchas, el profesor Casanova, de presentar este libro de Morales Benítez y de hacerlo, ante un auditorio tan calificado como el integrado por ustedes, y creo que este volumen es una aportación sumamente importante, tanto por su contenido intrínseco, como por su valor literario específico e indestructible, como por la inmensa reflexión de patria, de pueblo, de mestizaje que sus páginas encierran. Muchas gracias y buenas noches.

Mérida, 9 de mayo de 1985



REENCUENTRO CON VENEZUELA

"LATINOAMERICA: ATISBOS DESDE MERIDA"

OTTO MORALES BENITEZ*

Asisto a un acto tan trascendental en mi vida, que no puedo ampararme en el silencio. La circunstancia de que se me entregue el libro número treinta de mi obra, me despierta recónditas y nuevas alegrías espirituales. Me pone al borde de la evocación de mis comienzos de escritor. Me lleva al júbilo de saber que me consagran, en un país que no es el mío, a pesar de que lo siento en la raíz de mi solidaridad, y en una ciudad donde el sentido humanístico preside cada acto. Mérida es parte de mi patrimonio más apreciado. Ya lo conquisté para mi interioridad. La universidad me ha facilitado sus aulas y este libro reúne las palabras que en ellas dije. Desde los claustros, se prolongan las virtudes intelectuales por todos los sitios, barrios y actos colectivos. Se las exaltan con las estatuas y bustos en homenaje a sus gentes de más altas preeminencias. Entre la multitud de parques, hay cuatro que subrayan en qué medio estamos y así evitar confusiones: el de don Andrés Bello, el de los poetas, el de los escritores, el de los artistas: escultores y pintores. Esa suma de guías, señalan que nos movemos en un ambiente donde la cultura tiene su amplio dominio en fervores estéticos.

Este libro que recibo con júbilo y con devoción de hombre de letras, se recrea en la historia: Bolívar, Francisco de Miranda, Casa León. Va del heroísmo a las fuerzas fulgurantes del idealismo revolucionario, para hacer contraste con las más aberrantes calidades del ser: el cálculo, la traición, la cobardía. Se pasea por la obra del brasilero Joao Guimaraes Rosa, que es una manera de ir estableciendo la integridad cultural del continente y descubrir que el demonio da vueltas en lo más recóndito de los pliegues del alma de los hombres. Culmina con mi permanente tesis del mestizaje, pues cada vez que estudio con mayor profundidad el escenario indoamericano, me confirma que él es el que nos da características que nos diferencian y singularizan como grupo social en el devenir de la humanidad. Hay dos capítulos que quiero poner de relieve: el primero se relaciona con Venezuela y Colombia. Los mandatos

* Respuesta en Mérida

de la historia, las realidades económicas, las influencias recíprocas, nos atan e impulsan nuestras identidades. El otro, se refiere a aspectos autobiográficos: cómo se forma un escritor. En América Latina es costumbre vocear el nombre de tres, cuatro o más autores como aquellos seres mágicos —“liróforos celestes”, como diría Rubén Darío— que determinaron el caminar por las vicisitudes incitadoras de las letras. Pues bien: personalmente sostengo que ello no es así. Al contrario, proclamo que me adiestraron los campesinos adoctrinándome en la paciencia; los arrieros en interjecciones; los mineros en poéticas esperanzas; y los inmigrantes europeos con sus abiertas y extrañas credibilidades que venían de otros meridianos. Todos ellos, en mi pueblo, vadearon por mi infancia. Los escritores célebres, cuando los leí, en las modestas ediciones que me toleraban mis parvedades de universitario, me enriquecieron estéticamente; me dieron maestrías; me descubrieron posibilidades en los matices escritos; me destacaron zonas ocultas de mi peregrinar y de las de mis semejantes; me asistieron con ideas. Pero yo ya estaba moldeado, y lo cuento sin alardes.

Para inclinarme sobre cada capítulo, he vuelto a mi vieja devoción de quien estudia con minuciosa y paciente pasión cada asunto. Después, mis conclusiones las ordeno en ensayos. Estos, como recapitulación de mi posición ante la vida, siguiendo las sabias y severas pedagogías de los escritores más singulares de nuestro continente, que en él se expresaron. El ensayo da para caminar por intrincados universos. Para avecinar disímiles fuentes. Para explorar lo más antiguo y lo más reciente. Para sondear, hasta el agotamiento, cualquier asunto estético o humano. El, nos permite que embellezcamos las especulaciones con leves acentos de poesía. Y sin su ayuda, muchas elaboraciones de la novela, del arte, de las diferentes vertientes de la cultura, no tendrían explicación para el no iniciado en sus tramas idealistas, o en sus vericuetos sociales, etc. El ensayo es el que irradia y proyecta en el tiempo de la inteligencia.

Valdría la pena que se repasara el prólogo del Maestro Pedro Gómez Valderrama. El, es novelista y cuentista. A la vez, uno de los expositores de crítica más serios de mi patria. Recomiendo su página, no por lo que dice de mí, sino por las cualidades medulares de su prosa.

Y nuevamente Mérida, me facilita otro regalo del vivir y de la cultura: la proximidad a Manuel Alfredo Rodríguez. Bien conocido,

por cierto, por su obra de historiador, de periodista, de prosista que entra en el examen, hasta la raíz, de la sociología venezolana o nos pone en vigilia detrás de un poeta, que nos ha acompañado en tantas horas que necesitamos de luz interior, como Andrés Eloy Blanco. Decirle gracias por lo que ha enunciado de mí, es inútil, pues es apenas reflejo de su rica dimensión intelectual que le permite abundar en generosidades.

Pero detrás de estos altruísmos, está una institución como la Corporación de los Andes que nos honra con su estímulo. Ayer, en el viaje que hice con Olympo, mi hijo, la descubrimos dando respuestas al desarrollo económico de los estados andinos. Con devoción se ha aproximado a los campesinos de la región y ha impulsado obras que lindan con la aventura. Con los años, alcanzarán la calificación de legendarias. Y un varón de recia estirpe, enterizo en la inteligencia y el carácter, preside estos actos de amistad: Ramón Vicente Casanova. Para que nada me falte en identificaciones con su existencia, al lado de mi libro, se presenta el suyo "*En las Fronteras del Viento*". Lo siento como propio, después de pasar por el páramo del Zumbador, de estar en Mesa de Aura, de detenerme en El Cobre a escuchar relatos de sus aventuras de niñez y juventud. No sé cómo decir adecuadamente mis agradecimientos, que son múltiples. Ya ellos han quedado explícitos en el título de mi libro. Este se llama "*Latinoamérica: Atisbos desde Mérida*". Era la única manera como podía decir gracias manifestando cómo, desde esta ciudad entrañable, he podido ver mejor la suerte de los pueblos de Indoamérica.

